

Relaciones Estados Unidos-Ecuador

A la sombra de septiembre II*

CARLOS ESPINOSA**

Las relaciones Estados Unidos-Ecuador se verán afectadas próximamente por las iniciativas globales más características de la administración de George W. Bush, especialmente el contraterrorismo. La exigencia de EE.UU. de que Ecuador se alinee con la campaña norteamericana contra la guerrilla colombiana dominará la relación bilateral asimétrica. Esto significa el predominio de una lógica binaria de amigo y enemigo: o Ecuador hace su parte para suprimir la amenaza regional de la guerrilla colombiana, o será señalado por la administración Bush como cómplice del terrorismo. Si bien la seguridad regional dominará la agenda bilateral, el regionalismo económico también estará presente. En los dos ámbitos el próximo presidente del Ecuador se sentirá tentado por la opción de la alineación con las políticas norteamericanas, incluso por un “*partnership*” con EE.UU. que gire en torno al contraterrorismo, la provisión de petróleo, y el apoyo a la visión norteamericana de ALCA.

La victoria de la opción bélica abanderada por Álvaro Uribe, y el traslado de la cruzada contraterrorista de EE.UU. a la zona norandina, intensificarán la violencia en Colombia y profundizarán la participación norteamericana en el conflicto del país vecino. La ayuda norteamericana a Colombia se focalizará en la lucha contra los ejércitos irregulares más que en el narcotráfico, y los condicionamientos de Derechos Humanos que pesan sobre la misma se atenuarán. El giro que dará la política de EE.UU. ante Colombia tendrá repercusiones importantes para el Ecuador. Como sugiere el informe *Patrones de Terrorismo* del Departamento

* Este artículo se basa en información actualizada a mayo de 2002.

** Instructor e investigador de Historia, en Harvard University.

El próximo presidente ecuatoriano tendrá la opción de ratificar la postura equívoca que caracterizó los últimos meses del gobierno de Gustavo Noboa.

de Estado, EE.UU. exigirá al Ecuador que colabore con su campaña para derrotar a la guerrilla colombiana. Entre las acciones que la administración Bush esperará del Ecuador estarán la clasificación de la guerrilla como terrorista, la interdicción del tráfico de armas, de los flujos financieros y de provisiones destinados a la guerrilla, así como el control estricto de la migración para impedir que el Ecuador sirva de refugio para guerrilleros que buscan atención médica

o descanso. Una colaboración más estrecha incluiría el uso de la Base de Manta para operaciones de inteligencia contraterrorista (la determinación de blancos por los aviones espías), y la realización de maniobras militares conjuntas a lo largo de la frontera colombiana. Adicionalmente, EE.UU. aumentará los vuelos regionales de los aviones AWACS basados en Manta bajo el concepto de que la intercepción de avionetas que participan en el intercambio de drogas por armas es una estrategia anti-drogas más eficaz que la fracasada destrucción de cultivos, tesis compartida por Álvaro Uribe.

El próximo presidente ecuatoriano tendrá la opción de ratificar la postura equívoca que caracterizó los últimos meses del gobierno de Gustavo Noboa. Ésta ha combinado una retórica de neutralidad frente al conflicto colombiano, y un pacto tácito con la guerrilla según el cual si ésta no interviene militarmente en el Ecuador, el Ecuador no servirá de plataforma para la lucha contra la guerrilla o interferirá con las líneas de abastecimiento de la misma. Pero el costo de la ambigüedad es bastante alto, ya que significa mantener la fricción con EE.UU., que ha llevado a ese país a dejar vacante la embajada en Quito, y abstenerse de ayudar a Ecuador en sus accidentadas negociaciones con el Fondo Monetario Internacional en torno al acuerdo "stand by". Además, el Ecuador corre el riesgo de ser visto como un "free rider", ya que sin aportar significativamente a suprimir la amenaza a la seguridad regional representada por la violencia colombiana, el Ecuador se beneficia de las externalidades positivas generadas por los esfuerzos para contrarrestarla. Contrariamente, el precio manejable de la alineación con el contraterrorismo es incurrir el rechazo de una opinión pública reacia a involucrarse en la crisis colombiana, o a destinar ingentes recursos nacionales a la frontera norte sin recibir una contraparte significativa de EE.UU.

En la estrategia que adoptará el próximo presidente ecuatoriano pesará la definición de la soberanía como monopolio territorial y mutua neutralidad en los asuntos internos de otras naciones. Pero este bagaje heredado es una ineficaz guía para la actualidad, ya que ignora que la insuficiencia de capacidad estatal que afecta a Colombia desestabiliza a sus vecinos, y que la consecución del bien público de la seguridad colectiva regional requiere de operaciones militares bilaterales o multilaterales, sea en los escenarios de conflicto, o en zonas vecinas como el Ecuador que pueden servir como plataformas o corchos para hostigar o contener a los ejércitos irregulares colombianos.

La estrategia de EE.UU. de promover la explotación de fuentes de petróleo externas a la OPEP y debilitar el poderoso cartel del petróleo también se sentirá. El Ecuador tiene el potencial, con la duplicación de su producción a 800 000 bd, de convertirse para el año 2005 en el séptimo proveedor de EE.UU. Esto transformaría al país en un socio menor en el esfuerzo de Bush de subvertir el cartel de la OPEP, ya que el Ecuador sería una fuente segura sin vínculo alguno con el cartel. Que la región andina figura en las estrategias petroleras de Bush se evidencia por dos hechos: el reciente pedido de la administración Bush al Congreso norteamericano de 98 millones de dólares para financiar un batallón de élite para proteger el oleoducto de Cano Limón en Colombia, y la entusiasta acogida de la administración Bush al fallido golpe de "Pedro el Breve", que hubiera disminuido la adherencia venezolana a las cuotas de la OPEP. Pero para figurar en las estrategias petroleras de EE.UU., el Ecuador tiene que promocionar el hecho de que reemplazará a Colombia como el tercer o cuarto proveedor de petróleo a EE.UU. en el continente, y acelerar la privatización de los campos petroleros, ya que Petroecuador no tiene la capacidad para detener la actual caída de la producción. En este ámbito, los obstáculos internos también limitarán la capacidad de Ecuador para montar un "partnership" multidimensional con EE.UU. que incluiría servir de fuente estratégica de petróleo.

De otra parte, Ecuador deberá responder al impulso que la administración Bush dará al regionalismo continental. La reciente aprobación de *Trade Promotion Authority* por el Senado norteamericano sugiere que el plazo del 2005 para ALCA se cumplirá. Para EE.UU. las bondades de ALCA derivan no tanto de aranceles bajos sino de la unificación de los regímenes internos de los países miembros relativos al comercio externo, la inversión extranjera y la propiedad. En concreto, a EE.UU. le interesa pro-

fundizar la convergencia de normas económicas iniciada a través de la OMC. Así la propiedad intelectual, la no exclusión de empresas extranjeras de las compras por parte de los estados, y la eliminación de barreras no arancelarias son los temas clave de ALCA. El Ecuador no tiene mayores alicientes para divergir de la visión norteamericana, o unirse a un bloque de negociación opuesto a las posiciones norteamericanas en torno al contenido de ALCA. Las discrepancias que hasta hace poco existían entre Ecuador y EE.UU. en cuanto a propiedad intelectual se han limado, y a diferencia de Brasil, el Ecuador no se ve afectado por la falta de reciprocidad en la depuración de las normas de *anti-dumping* y subsidios agrícolas. De la misma manera, el Ecuador no ganaría si opta por una contrapropuesta de una comunidad comercial sudamericana liderada por Brasil, ya que Estados Unidos es nuestro principal socio comercial. En todo caso la debilidad actual de Mercosur y la posible deserción de Uruguay del bloque negociador del mismo sugiere que la visión norteamericana de ALCA triunfará.

Frente a estos escenarios, Ecuador contará con tres opciones. Ser reuente con las iniciativas geopolíticas y económicas norteamericanas, lo que haría al país más vulnerable; alinearse con las endebles contrapropuestas de integración comercial y seguridad regional lideradas por Brasil o la Unión Europea; o convertirse, en la medida de lo posible, en un socio estratégico de EE.UU. en la región andina, valiéndose de su proximidad al escenario de guerra, sus perspectivas petroleras y su complementariedad con la economía norteamericana. Cualquiera que sea la ruta escogida, la lógica agónica de amigo y enemigo que inspira a la administración Bush desplazará del centro de atención a la misión civilizadora promovida por la administración de Clinton, que había buscado implantar el paquete económico del consenso de Washington como también el llamado "Freedom Package" consistente en democracia, Derechos Humanos y fortalecimiento de la sociedad civil. El nuevo contexto le exigirá al nuevo presidente definiciones, y la voluntad de movilizar las capacidades militares y geografía estratégica del país para alejar la amenaza provocada por la incapacidad del Estado colombiano de controlar su territorio. La sombra de septiembre 11 se vierte sobre la región y el presidente entrante debe tener una vocación trágica.